

LOS CORREDORES ESTRATÉGICOS DE LA OTAN EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO: IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD EUROPEA

MIGUEL BORJA BERNABÉ-CRESPO ([id](#))¹
ANA LUNA SAN EUGENIO ([id](#))¹
ALEJANDRO VALLINA-RODRÍGUEZ ([id](#))¹

¹Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid, C/ Tomás y Valiente, 1 – Madrid 28049.

Autor de correspondencia: miguelb.bernabe@uam.es

Resumen. El trabajo realiza un repaso histórico de las organizaciones militares del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), así como sus miembros actuales y potenciales en el ámbito europeo y postsoviético. Se reflexiona sobre el surgimiento del orden multipolar, con el ascenso de potencias regionales que ejercen un área de influencia privilegiada. La política exterior rusa tiene como prioridad ejercer una influencia en su vecindario cercano y controlar el espacio exsoviético, cada vez más inestable y lugar donde concurren estrategias desestabilizadoras propias de una zona gris. Turquía desempeña una influencia creciente en la ribera mediterránea oriental, así como una proyección vocacional hacia Asia Central, mediante la conexión caucásica y la Organización de los Estados Túrquicos (OET). Los corredores estratégicos suponen una continuidad territorial de las alianzas y aseguran el transporte y comunicación, a la vez que significan una separación para el adversario. Se analizan dos corredores estratégicos: el Suwalki Gap, en el Báltico, y el Ganja Gap, en el Cáucaso. El trabajo concluye con unas reflexiones sobre la seguridad europea, estabilidad política, social y económica, y las complejas y, a veces, contradictorias alianzas que provoca el actual panorama geopolítico.

Palabras clave: OTAN, Europa, fronteras, geopolítica, seguridad internacional.

NATO STRATEGIC CORRIDORS IN THE POST-SOVIET SPACE: IMPLICATIONS FOR EUROPEAN SECURITY

Abstract. The work conducts a historical review of the military organizations of the North Atlantic Treaty (NATO) and the Collective Security Treaty (CSTO), as well as their current and potential members in the European and post-Soviet sphere. It reflects on the emergence of the multipolar order, with the rise of regional powers that exercise a privileged area of influence. Russian foreign policy has as a priority to influence its immediate neighbourhood and control the ex-Soviet space, which is increasingly unstable and a place where destabilizing strategies typical of a gray zone concur. Türkiye plays a growing influence on the eastern Mediterranean shore, as well as a vocational projection towards Central Asia, through the Caucasian connection and the Organization of Turkic States. The strategic corridors suppose a territorial continuity of the alliances and assure the transport and communication, at the same time that they mean a separation for the adversary. Two strategic corridors are analyzed: the Suwalki Gap, in the Baltic, and the Ganja Gap, in the Caucasus. The work concludes with some reflections on European security, political, social and economic stability, and the complex and sometimes contradictory alliances caused by the current geopolitical panorama.

Keywords: NATO, Europe, borders, geopolitics, international security.

1. LA OTAN Y LA OTSC

En el contexto de la Guerra Fría y la división del mundo en dos bloques antagónicos, desde lo político, económico y social, surgieron dos alianzas militares con pactos de defensa mutua, en aras de garantizar la estabilidad y la seguridad en Europa. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se constituyó en 1949, con sede en Bruselas, por un conjunto de doce países del bloque capitalista (EEUU, Canadá, Reino Unido, Francia, Italia, Noruega, Dinamarca, Portugal, Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo e Islandia), con claro liderazgo americano, y en respuesta a las preocupaciones sobre la expansión del comunismo. Además de la defensa colectiva, la OTAN también tiene objetivos políticos y económicos, incluyendo la promoción de la democracia, la seguridad energética y la cooperación internacional. El Tratado del Atlántico Norte establece que un ataque contra uno de los miembros de la OTAN es considerado un ataque contra todos los miembros. Esto significa que la OTAN es una alianza defensiva y su principal objetivo es garantizar la seguridad y la estabilidad en Europa del Norte y Occidental. En 2022 se aprobó en Madrid el nuevo “concepto estratégico”, el cual “reafirma que el propósito clave de la OTAN es garantizar nuestra defensa colectiva, basada en un enfoque de 360 grados. Define las tres tareas principales de la Alianza: disuasión y defensa; prevención y gestión de crisis; y seguridad cooperativa” (OTAN, 2022). Actualmente, la OTAN está integrada por treinta Estados miembros, con ocho ampliaciones: Grecia y Turquía (1952), la República Federal Alemana (1955, reunida en 1990), España (1982), Polonia, Chequia y Hungría (1999), Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia, Eslovenia, Rumanía y Bulgaria (2004), Croacia y Albania (2009), Montenegro (2017), y Macedonia del Norte (2020). Además, tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, las tradicionalmente neutrales Suecia y Finlandia iniciaron su proceso de adhesión a la alianza militar, con objetivo de preservar su soberanía y ayudar a la estabilidad de su vecindario más cercano: el Báltico. Otros candidatos a la adhesión incluyen a Bosnia y Herzegovina (que ya tiene iniciado un Plan de Acción de Membresía, MAP), y Georgia y Ucrania, en plena cuestión de la idoneidad para la configuración de la arquitectura de seguridad en Europa.

En 1995, pocos años más tarde de la creación de la OTAN, se formaba la respuesta militar del bloque comunista: el Pacto de Varsovia, liderado por la Unión Soviética, que también incluía objetivos políticos y económicos, como la promoción de la cooperación entre los países socialistas y la lucha contra el imperialismo. Incluía a los países de Europa del Este que se encontraban bajo la influencia soviética: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria y Albania – este último se retiró en 1968. Este Pacto fue disuelto en 1991 con la desintegración de la Unión Soviética. A partir de ahí, algunos países que anteriormente formaban parte del Pacto de Varsovia decidieron unirse a la OTAN, mientras que otros mantuvieron su neutralidad. Algunos de sus exmiembros, especialmente Rusia, sintieron que su seguridad estaba en riesgo. En respuesta, Rusia lideró la creación de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC, en inglés CSTO). Fue en 1992 cuando se firmó el Tratado de Seguridad Colectiva en Tashkent por Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán. En 1993, Bielorrusia, Azerbaiyán y Georgia se unieron, y entró en vigor tras las ratificaciones nacionales en 1994. Este tratado tenía una extensión de cinco años, con posibilidad de prórroga. Tras este periodo, Uzbekistán, Azerbaiyán y Georgia se retiraron, mientras que los demás países firmaron la prórroga. En 2002, este acuerdo regional dio un paso más y se convirtió en una organización internacional, la actual OTSC. Según el Artículo 3 de la Carta de la OTSC “los objetivos de la Organización son el fortalecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales y regionales, la protección sobre una base colectiva de la independencia, la integridad territorial y la soberanía de los Estados miembros” (CSTO, 2002). La OTSC es una organización militar que tiene como objetivo principal la defensa colectiva, y los miembros del tratado están obligados a ayudarse mutuamente en caso de ataque, al igual que sucede con la OTAN, además de tener objetivos políticos y económicos, como la promoción de la estabilidad en Asia Central y la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas. Actualmente su composición sigue siendo de los seis miembros fundadores, pues Uzbekistán retornó en 2006 pero volvió a salir en 2012.

El contexto actual geopolítico ha incrementado la tensión entre ambas organizaciones. Examinando la política exterior de Rusia y su relación con Occidente en la era posterior a la Guerra Fría, varios autores han caracterizado la confrontación de “nueva guerra fría (Lucas, 2014; Kuzmarov, 2019; Achcar, 2023). Sin embargo, las diferencias con respecto al pretérito periodo son cuantiosas, siendo la más notable la configuración tendencial hacia un orden multipolar, más que la división dicotómica de dos bloques, pero también de relevancia la interdependencia económica surgida por la globalización; la permeabilidad de la comunicación, su rapidez y sus consecuencias en la opinión pública; y el cambio en la naturaleza de los

conflictos, con predominio de zonas grises cuyo objetivo es la desestabilización (Hoffman, 2016; Bernabé-Crespo, 2020). Diferentes trabajos han abordado las tácticas de zona gris en espacios estratégicamente disputados por ambas organizaciones, como en el Báltico (Jordán, 2019), el Ártico (López-Tárraga, 2022), los Balcanes (Bechev, 2017) o el vecindario exsoviético, como Moldavia (Bernabé-Crespo, 2021a) o Belarús (Bernabé-Crespo, 2021b). En este sentido, determinados espacios adquieren especial relevancia ya que suponen la continuidad territorial de los diferentes aliados, y los dotan de una ventaja estratégica con respecto al adversario: son los corredores estratégicos. En este trabajo se analizan dos casos de destacada trascendencia para la OTAN: el Suwalki Gap, que separa a Belarús del exclave ruso de Kaliningrado y une a Polonia con Lituania; y el Ganja Gap, que separa a Rusia de Armenia (e Irán) y conecta a Georgia con Azerbaiyán, acercando el Mar Caspio y la puerta a Asia Central al Mar Negro y el resto de Europa (Figura 1).

Figura 1. El río Pregolya llega al Báltico en Kaliningrado (izq.), cartel del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan entre los campos petrolíferos de Sanqaçal (dcha.)



Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

El primero de ellos ha sido considerada como “la zona más peligrosa en la línea de contacto OTAN-Rusia” (Veebel y Sliwa, 2019), al estar rodeado Kaliningrado por territorio de la OTAN, y donde se desplegaron misiles con carga nuclear. De igual manera, también representa un pivote en la discutida amenaza rusa de cercar a los Estados bálticos. En el segundo caso, a pesar de que Georgia y Azerbaiyán no son miembros de la OTAN, su política exterior sí va encaminada a la integración noratlántica, en el primer caso, y a una concepción multivectorial en el segundo, donde Turquía (miembro de OTAN) representa una baza en la alianza y una influencia destacada en el espacio túrquico, en contraposición al eje formado por Rusia-Armenia-Irán que, por diferentes razones, encuentran puntos compartidos (Figura 2).

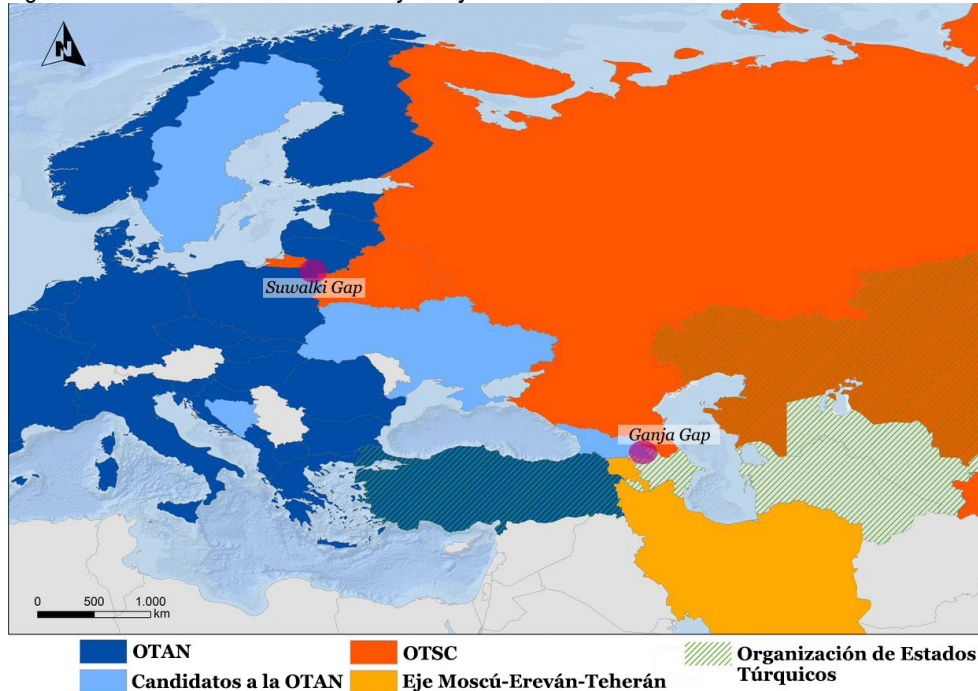
La preocupación por espacios donde no existe formalmente la guerra pudiera antojarse desproporcionada y el cuestionamiento de la paz, aunque baste señalar que incluso después de la anexión de Crimea, Trenin (2014, p. 119) sostenía que Rusia no “podía esperar derrotar a sus antiguos socios convertidos en adversarios, pero podía usar el enfrentamiento como un desafío para mejorar sus propias formas o sucumbir a él y sellar su trayectoria socioeconómica y política descendente”. Sin embargo, la desestabilización dio paso a una invasión a gran escala, que ha cambiado por completo el presente y futuro cercano del continente europeo. Es por ello que comprender la realidad en ambos espacios es vital para garantizar la seguridad en las regiones del Báltico y del Cáucaso, así como la economía y el desarrollo.

2. UN MUNDO ENCAMINADO AL ORDEN MULTIPOLAR

La disolución de la URSS y el fin de la Guerra Fría supuso que el fin del siglo XX y el principio del siglo XXI estuviera caracterizado por la hegemonía de los EEUU como superpotencia. Tras los atentados del 11-S, la lucha contra el radicalismo islámico y el terrorismo mundial fue el punto de unión de los principales poderes, incluso marcando un periodo de buenas relaciones entre EEUU y la Federación Rusa. El desarrollo de otros Estados, en términos de influencia económica, y también política y militar, ha consolidado la tendencia hacia un orden multipolar, ayudada por las propias pretensiones nacionales y sus cambios en la política exterior, y fortaleciendo el surgimiento de potencias regionales. Por ejemplo, Trump priorizó los intereses nacionales sobre la actuación de EEUU como policía internacional; China se situó como gran potencia económica y financiera, acrecentando su influencia geopolítica; Rusia se abordó a la

doctrina de reposicionarse como superpotencia mediante el control (por diversos medios) de sus antiguos territorios; y nuevas potencias regionales han surgido como Turquía, Brasil, India o Sudáfrica.

Figura 2. Los corredores de Suwalki y Ganja en el contexto de la confrontación OTAN/OTSC



Fuente: elaboración propia.

En el caso que nos ocupa, el espacio postsoviético está marcado por la inestabilidad, fruto de una disolución de la URSS que todavía prolonga sus consecuencias hasta el día de hoy. A pesar de su apariencia pacífica, entrañaba varios conflictos congelados y no veía las consecuencias de las independencias hasta el rumbo reimperialista de Rusia entrado el siglo XXI. Rusia comenzó un proceso de mantención del control en el espacio postsoviético al menos desde 2004, en la incipiente Revolución Naranja sucedida en Ucrania, surgida tras las acusaciones de fraude electoral a favor del candidato más cercano a los intereses de Moscú, y continuando con el conflicto bélico con Georgia en 2008, la anexión de Crimea y el apoyo a la insurrección en el Donbás en 2014, y la invasión a gran escala de Ucrania en 2022, además de otras estrategias desestabilizadoras como ataques cibernéticos. En esencia, el debate parece atender a la convicción de las ideas propias del idealismo o realismo: la independencia de los Estados en sus adopciones de política exterior o la configuración de espacios de influencia privilegiada de las principales potencias sobre sus regiones adyacentes (Raik, 2019). Trenin (2016, p. 11) señala que culpar a Occidente de la caída de la URSS es un hecho erróneo y que coloca a Rusia en posición de víctimas falsas, pero sí señala que la ampliación de la OTAN a exmiembros del Pacto de Varsovia suscitó temor y protestas que fueron vistas como nostalgia imperial (Trenin, 2016, p. 25). La idea de mantener el control en su “extranjero cercano” o “vecindario en disputa” motivó las acciones beligerantes contra Ucrania o Belarús, incluso si suponía socavar su estatalidad (Tsygankov, 2015). El análisis del discurso político muestra que la preocupación rusa no la representa la cercanía de la OTAN (no hay acciones emprendidas contra Finlandia o Suecia, ni se reanudó en Georgia tras la designación como candidato potencial), sino más bien la retórica del *ruskiy mir*, la protección de rusos étnicos y rusoparlantes con acusaciones de genocidio; pero también la desnazificación (Barthel y Bürkner, 2020), la defensa de la familia tradicional, la lucha contra el movimiento LGTB y el satanismo (TASS, 2022). Precisamente, Kissinger (1994, p. 815) ya había expresado el riesgo de “reimperialización” de Rusia, algo que también se advirtió en la cumbre de la OTAN en Bucarest en 2008. En el contexto actual, es precisamente la pertenencia a la OTAN lo que garantiza la pervivencia de Estados como Estonia, Letonia y Lituania, los únicos, anteriormente parte de la URSS ahora miembros de la alianza noratlántica, o por ejemplo, de Macedonia del Norte o Montenegro, en continua revisión de su historia y reclamos territoriales por sus vecinos. Por otra parte, el escepticismo en torno a las “revoluciones de color” expresadas por los regímenes autoritarios ha empujado a China y Rusia

a un cierto acercamiento en sus relaciones, en contraste con el intervencionismo occidental y la promoción de la democracia (Paikin, Sangar y Merlen, 2019). La guerra revitalizada y recrudescida en 2022 mostró movimientos geopolíticos y alianzas cambiantes. Por un lado, se evidenció el aislamiento de Rusia del resto de Europa, que se mostró unida sin fisuras en su apoyo a Ucrania. En Asia Central, Kazajistán comenzó a labrar un camino más distanciado de Rusia, sin separarse formalmente de su órbita, tras las protestas en enero de 2022 que fueron apaciguadas por la intervención de la OTSC (Kudaibergenova y Laurelle, 2022). En esta región, la influencia de China ha sido cada vez mayor, y Turquía abre ventanas de cooperación entre el mundo túrquico y Occidente. En el Cáucaso, y ante la renovada guerra en el Nagorno Karabaj, Rusia solo pudo mantener su posición de mantenimiento de la paz, disminuyendo su papel de salvaguarda de la estabilidad.

Si en el este de Europa la confrontación entre Rusia y la OTAN es evidente (Åtland y Kabanenko, 2020), la pretendida influencia rusa sobre la región del Cáucaso, que también perteneció a la URSS, encuentra otro competidor: en este caso, Turquía, quien además de ser miembro de la OTAN, es considerada una potencia regional que extiende su influencia hasta Asia Central. Rodeada de conflictos congelados o en curso, el concepto de *Stratejik Derinlik*, la "profundidad estratégica", entendido como múltiples identidades que hacen de Turquía el centro de muchas áreas geopolíticas de influencia (Davutoğlu, 2001). La posición geográfica de Turquía hace imposible definirla dentro de una única región: Turquía es un país asiático, europeo, vecino del continente africano con especial vínculo al Mediterráneo oriental, un país balcánico, del Medio Oriente, caucásico, centroasiático, del Caspio, e indirectamente un país del Golfo (German, 2012). Turquía mantiene un acuerdo de asistencia mutua con Azerbaiyán, país con el que perdura una alianza estratégica y visión compartida resumida en el lema "dos estados, una nación". Entre ambos países se encuentra Georgia, con la prioridad de unirse a las organizaciones occidentales y beneficiada de la cooperación turcoazerí, pues su política exterior depende de su condición de nexo que permite los flujos de transporte y energía, lo que ancla a ambos países en una perspectiva europea (Starry y Cornell, 2005). En el Cáucaso, las complejas relaciones entre armenios y turcos (históricamente desde el fin del Imperio otomano) y azeríes (por el Nagorno Karabaj) han impulsado a Armenia a depender de Rusia en asuntos militares y económicos, empujándola a su órbita. Prueba de ello es la adhesión de Armenia a la OTSC y a la unión aduanera euroasiática, la firma del acuerdo en 1995 por la que se estableció la 102ª base militar rusa en Gyumri, acuerdo renovado en 2010 hasta 2044, o las declaraciones de que Armenia no buscará unirse ni a la UE ni a la OTAN. El eje lo completaría Irán, opuesto a la hegemonía estadounidense, como Rusia. La perspectiva iraní necesita eliminar la influencia estadounidense en el Cáucaso, ya que serviría como plataforma para lanzar operaciones en el propio Irán. Por su parte, las relaciones de Irán con Armenia pueden ser vistas como contradictorias: un Estado fundamentalista que se alza como defensor de los musulmanes en el mundo, pero que apoya a los cristianos armenios frente a los también chiítas azeríes. Las razones estriban en la necesidad de Armenia de comunicarse con el mundo exterior, a través de su frontera sur (este y oeste se encuentran cerradas, y por el norte la continuidad con Rusia está impedida por Georgia, quien también mantiene un conflicto político con Rusia); y servir como alianza frente a los azeríes, tanto en el Nagorno Karabaj, que atañe a Armenia, como al separatismo del llamado sur de Azerbaiyán, la región noroccidental de Irán con capital en Tabriz, región que también sufre tensiones (Bezhan, 2015). Para completar el triángulo, es preciso señalar la confrontación entre Turquía e Irán por el poder regional, la rivalidad suní-chií, y el papel de Israel, con estrecha relación tecnológica y comercial con Azerbaiyán y restaurados lazos diplomáticos con Turquía. A su vez, Turquía ha tratado desde la década de los noventa de reestablecer la relación con los demás pueblos túrquicos de Asia Central (Kaya, 2009). En 2009 se estableció el Consejo de Cooperación de los Estados de Habla Túrquica, que en 2021 se renombró como Organización de Estados Túrquicos. Sus fundadores fueron Turquía, Azerbaiyán, Kazajistán y Kirguistán, y en 2019 se unió Uzbekistán. A pesar de que algunos son también miembros de la OTSC, la influencia turca es patente en inversiones económicas y raíces culturales, e incluso algunos como Kazajistán parecen emprender cierto camino distanciándose de la influencia rusa: por ejemplo, en 2022, Kazajistán comenzó a intercambiar información con Turquía relativa a la inteligencia, incluyendo el desarrollo regional, análisis militar y amenazas terroristas (Haidar, 2022).

Lo que prueba esta secuencia, y lo que importa para nuestra hipótesis, es la escalada del enfrentamiento entre Rusia y Occidente, que puede afectar a la estabilidad del continente europeo, siendo los corredores estratégicos espacios de acrecentada tensión y objeto de vigilancia continua.

3. DOS CORREDORES ESTRATÉGICOS: SUWALKI Y GANJA

3.1. El paso de Suwalki

El paso de Suwalki, o Suwalki Gap, corresponde al área fronteriza entre Polonia y Lituania, con unos 100 km de largo y 60 km de ancho, y toma el nombre de la ciudad polaca de Suwalki, a menos de 30 km con la frontera lituana. Este espacio ya fue identificado en 1997 por Rusia como “una amenaza para la seguridad nacional” (Bugayova, 2019), y comparado con el Fulda Gap, de tiempos de la Guerra Fría (McLeary, 2015; Trenin, 2016). Este lugar representa la continuidad geográfica de la OTAN y U.E., pero, a la misma vez, separa a dos miembros de la OTSC: el exclave ruso de Kaliningrado de Belarús, tradicional aliado de Rusia y país con el que estableció la llamada “Unión de Estado” en 1997, destinado a convertirse en una organización supranacional.

La llamada Via Baltica cruza este territorio como parte del corredor transeuropeo Mar del Norte-Mar Báltico, que conecta al centro de Europa con los países bálticos y Finlandia. La única vía ferroviaria que una a los Bálticos con el resto de la UE también atraviesa el Suwalki Gap. Además, su cualidad de lugar estratégico para las comunicaciones se acrecentó con las sanciones a Rusia y el cierre del espacio aéreo de Belarús, ya que es el único lugar de tránsito aéreo. En cuanto al ámbito energético, destaca la única línea de alta tensión y la recién inaugurada interconexión de gas entre Polonia y Lituania (y su extensión a Finlandia y a Europa), en mayo de 2022, como herramienta para reducir la dependencia del gas ruso.

Aunque desde la disolución de la URSS el oblast de Kaliningrado fue una región controvertida por su geografía política –y que contó con propuestas de creación de corredores tanto por territorio polaco como lituano, hasta la ciudad de Grodno en Belarús, como relata Maszkiewicz (2015)– las mayores tensiones surgieron en 2016, cuando la OTAN desplegó batallones en Polonia y Lituania. Se trataba de una respuesta a la anterior anexión de Crimea y desestabilización del Donbás, y la creciente preocupación de los Estados bálticos por su integridad territorial. Un año después, en 2017, Rusia y Belarús realizaron los ejercicios Zapad en los cuales se simulaba un ataque contra Kaliningrado por parte de tres estados no identificados (lo que ampliamente se supuso que correspondían a Estonia, Letonia y Lituania). Seguidamente, en 2018 se instalaron misiles Iskander de corto alcance capaces de transportar ojivas nucleares. Tras las protestas surgidas en Belarús en 2020, se continuaron los ejercicios Zapad en 2021 y los Union Resolve en 2022. Aunque las acciones militares intimidatorias rusas en el Báltico eran continuas (como las violaciones del espacio aéreo, submarinos frente a Estocolmo, acoso a barcos, uso de buques militares para perturbar actividades económicas, etc.), tras la invasión de Ucrania en 2022 se elevaron las tensiones ya que las sanciones europeas motivaron que Lituania restringiera el transporte férreo. Esto fue aclarado posteriormente, eximiendo al tráfico ferroviario de las sanciones siempre que el volumen de entregas estuviera dentro de los volúmenes de consumo anteriores. Todas estas amenazas emergentes en el Báltico y el cambio en el escenario de seguridad europea llevaron a Finlandia y Suecia a solicitar su ingreso en la OTAN, a pesar de su histórica condición de neutrales. Actualmente, existen dos bases militares permanentes: una polaca en Suwalki, y otra lituana en Marijampole; además del estacionamiento de tropas de países aliados de la OTAN, como alemanes, checos, noruegos y neerlandeses en Rukla (Lituania), y estadounidenses, croatas y rumanos en Orzysz y Bemowo Piskie (Polonia).

Resulta necesario destacar el papel de Belarús y las protestas acaecidas durante 2020 (Bernabé-Crespo, 2021b). Aunque Belarús siguió una política exterior multivectorial, fruto de un balance pretendido entre la UE y Rusia (López, 2018; López, 2020), el régimen de Lukashenko tuvo que recurrir a Rusia para sofocar las protestas denominadas como “Revolución Blanca”, lideradas por Sviatlana Tsijanovskaya, que buscaban la democracia en Belarús y consideradas neutrales en cuanto a su política exterior. Belarús representa un lugar estratégico, no solo por el valor de su propio territorio, sino por la cercanía al paso de Suwalki, con el que se podría romper la continuidad de territorio aliado y cercar a los Estados bálticos. Frear y Kearns (2017) ya avisaron de que una crisis política en Belarús pudiera ser vista como uno de los desencadenantes más probables de una confrontación entre Rusia y la OTAN. Este sentido estratégico motivó aún más la decisión rusa de asistencia al régimen de Lukashenko: probablemente, si las protestas hubieran triunfado y traído la democracia a Belarús, la invasión de Ucrania en 2022 no hubiera ocurrido, o al menos no de la misma forma: las acciones se hubieran dirigido a otros espacios, de forma muy destacada hacia el paso de Suwalki, y quién sabe si incluso se hubieran producido otros movimientos internos en la Federación Rusa (véase, por ejemplo, las protestas en Jabarovsk seguidas de las belarusas en 2020). Lo que sí parece más claro es que, tras los ejercicios conjuntos ruso-belarusos entre el 10 y el 20 de febrero

de 2022, las tropas rusas no abandonaron suelo belaruso y emprendieron su avance en el flanco norte de la invasión, rumbo a Kyiv.

3.2. El paso de Ganja

El Cáucaso compone una región estratégica que sirve de puente entre Europa y Asia, donde diferentes intereses geopolíticos se superponen (German, 2012). En ella, el paso de Ganja corresponde al estrecho espacio fronterizo entre Georgia y Azerbaiyán, de aproximadamente 60 km de ancho, que permite el tránsito terrestre entre Asia y Europa sin pasar por Rusia e Irán (Figura 4). Toma su nombre de la ciudad de Ganja, segunda ciudad más grande de Azerbaiyán, situada al norte del Nagorno Karabaj. El paso de Ganja rompe la continuidad del eje Rusia-Armenia-Irán, y permite el tránsito entre el Mar Negro y el Mar Caspio, incluso continuando hasta Asia Central.

Su posición geográfica, comprendida entre dos mares, es clave para asegurar las comunicaciones entre Turquía (un Estado miembro de la OTAN), Georgia (el Estado del Cáucaso con la política exterior más prooccidental) y Azerbaiyán (quien sigue una política exterior multidimensional y equilibrada, en alianza estratégica con Turquía). El análisis de las políticas exteriores de los tres países del Cáucaso, además de los actores regionales de Rusia, Turquía e Irán, dibuja el establecimiento de dos bloques diferenciados: el horizontal Turquía-Georgia-Azerbaiyán, y el eje vertical conformado por Rusia-Armenia-Irán (Bernabé-Crespo y Vallina, 2023). El primero estaría apoyado por la OTAN, pues Turquía es miembro, Georgia desea unirse, y Azerbaiyán ha recibido entrenamiento turco para igualar sus tropas a los estándares nortatlánticos (German, 2012). El segundo incluye a dos miembros de la OTSC: Rusia y Armenia. Esta rivalidad de bloques en suelo caucásico ha tenido especial ímpetu durante la renovada guerra del Nagorno Karabaj en 2020 (Guliyev y Gawrich, 2021), cuando las escaramuzas entre Armenia y Azerbaiyán pretendieron invocar la participación de la OTSC como conjunto – algo que no sucedió, pues se reconocía la integridad territorial azerbaiyana.

El Ganja Gap se sitúa entre las montañas del pequeño y gran Cáucaso, y representa el lugar más apropiado para servir como corredor de transporte y comunicaciones, principalmente de hidrocarburos. La región del Caspio, especialmente rica en petróleo y gas, se encuentra sin salida al mar y encuentra en este paso su más fácil llegada a los mercados internacionales. Prueba de ello es la construcción en 2006 de los oleoductos BTC (Bakú-Tbilisi-Ceyhan) y BTE (Bakú-Tbilisi-Erzurum), que conectan la cuenca caspia con la mediterránea. Además, otros proyectos incluyen la conexión TANAP (Trans-Anatolian Natural Gas Pipeline) y TAP (Trans Adriatic Pipeline), que conectan el BTC con Italia mediante Grecia y Albania. El cariz energético es sumamente importante para la UE, en el contexto de la invasión rusa y la diversificación de suministradores de gas, en la pretendida reducción de compra de gas de procedencia rusa. Precisamente, en 2022 se firmó un nuevo acuerdo entre la UE y Azerbaiyán, con el objetivo de duplicar las entregas de gas, aumentándose la capacidad del TANAP. No solo las reservas de Azerbaiyán son estratégicas para la UE, sino también las posibles transferencias desde Turkmenistán y Kazajstán. A este respecto, incluso Kazajstán comenzó a enviar petróleo a través de oleoductos azeríes sin pasar por Rusia, lo que se vislumbró como un intento de mantener su independencia respecto de Moscú (sumado a la neutralidad en las votaciones de la ONU que condenaban la agresión rusa y velaban por la integridad territorial de los Estados). Esta deriva de Kazajstán (Ambrosio, 2022) también podría explicar el acuerdo sobre un corredor de transporte para sobrepasar Rusia, dentro de la asociación TRACECA, la iniciativa Europa-Cáucaso-Asia. El deseo de Turquía de convertirse en un “hub” energético depende, en gran medida, del paso de Ganja y de los hidrocarburos que circulan por él, por lo que Turquía tiene como uno de sus principales objetivos lograr la estabilidad en la región. Esta beneficia a su desarrollo económico, así como desempeñar un papel de liderazgo regional destacado haciendo uso del concepto de “Profundidad Estratégica”.

Pero, además de la seguridad energética, el paso de Ganja representa el principal corredor para los transportes: por ejemplo, el enlace ferroviario Baku-Tbilisi-Kars (BTK), un ejemplo de la cooperación regional que abre oportunidades de extensiva inversión y colaboración, proyectándose hacia Europa y Asia Central, llegando hasta China. En este aspecto, Asia Central juega un papel fundamental mediante el establecimiento de la OET, que agrupa a tres de los cinco Estados (Turkmenistán es observador, y Tayikistán no es un país étnica y culturalmente túrquico). Según el acuerdo de Najicheván, por el que se fundó el Consejo de Cooperación de los Estados de Habla Túrquica (OTS, 2009), el propósito es “Fortalecer la confianza mutua y la amistad entre las partes”, “Desarrollar posiciones comunes sobre cuestiones de política exterior”, “Promover una cooperación regional y bilateral efectiva en todas las áreas de interés

común”, y el “Fortalecimiento de la cooperación y la integración entre los estados miembros”. Además, Azerbaiyán, Turquía y Uzbekistán firmaron en 2022 la Declaración de Tashkent, que se espera que contribuya a una mayor expansión de las relaciones entre los tres países. Pero, sobre todo, la cooperación turística lleva implícito un significado cultural. Como manifestó el ex primer ministro turco Süleyman Demirel: “Nosotros [los pueblos turcos] compartimos una historia común, un idioma común, una religión común y una cultura común. Somos primos separados el uno del otro desde hace más de cien años, primero por los rusos bajo los zares y luego por el régimen comunista” (Aydin, 2007).

Figura 3. Ruta del Middle Corridor.



Fuente: Middle Corridor (2023).

4. CONCLUSIONES

En un mundo de tendencia multipolar y surgimiento de potencias regionales, e inserto en un contexto de creciente confrontación entre Rusia y la OTAN, es necesario identificar potenciales escenarios de conflicto y garantizar la estabilidad y seguridad europea. El empleo de tácticas de zona gris es habitual como estrategias desestabilizadoras que pueden constituir un estadio previo a una guerra convencional. En la región del Báltico, la frecuencia de estas acciones y la propia geografía del exclave ruso de Kaliningrado han identificado en el Suwalki Gap un área de especial atención. En este caso, la unión del oblast con el territorio de Belarús supondría el fin del aislamiento de Kaliningrado, a la vez que cercaría a los tres países bálticos. Otro caso es el Ganja Gap, en el Cáucaso. Aquí, a pesar de que Georgia y Azerbaiyán no forman parte de la OTAN, sus políticas exteriores son contrarias al eje integrado por Rusia-Armenia-Irán, formado por la necesidad de alianzas en cada caso. Este espacio es de vital importancia para la seguridad energética europea, al igual que constituye el enlace de Europa con Asia Central. En este aspecto cabe destacar la iniciativa “Middle Corridor” (Figura 3), la Ruta de Transporte Internacional Transcaspiana, que parte desde el lejano Sudeste Asiático y China, recorriendo Kazajistán, atravesando el mar Caspio y que llega hasta Azerbaiyán. Desde aquí, por medio del Ganja Gap alcanza Georgia y continúa hacia el resto del continente europeo. Entre sus objetivos se encuentran la atracción de inversiones y comercio, desarrollo de la infraestructura de transporte, promoción de la competitividad y la reducción de barreras administrativas relacionadas con los trámites fronterizos y aduaneros. En la situación geopolítica actual, el tránsito de mercancías y comunicaciones desde el norte, vía Rusia, se ha detenido, ya que la UE dejó de importar gas y otros hidrocarburos de Rusia, o al menos, redujo en gran medida su consumo. En cambio, priorizó las importaciones de gas natural licuado a través del océano Atlántico y mejoró su asociación con otros proveedores, como el caso de Azerbaiyán.

En el espacio postsoviético, caracterizado por la inestabilidad política, ambos corredores representan espacios estratégicos que permiten la comunicación económica, energética, social y militar. Cualquier interrupción en ellos podría tener graves consecuencias para la seguridad y la economía de la región. Las acciones rusas en su vecindario representan el realismo ofensivo de la Federación. El panorama geopolítico cambiante afecta las preocupaciones de seguridad. En un contexto de incertidumbre, conflictos descongelados y surgimiento de nuevas tensiones, es un deber evitar los conflictos promoviendo la estabilidad y el respeto del derecho internacional, potenciando la cooperación internacional y ayudando a la consecución de la paz justa.

REFERENCIAS

- Achcar, G. (2023). *The new Cold War*. Chicago: Haymarket Books.
- Ambrosio, T. (2022). Belarus, Kazakhstan and Alliance Security Dilemmas in the Former Soviet Union: Intra-Alliance Threat and Entrapment After the Ukraine Crisis, *Europe-Asia Studies*, 74 (9), 1700-1728. <https://doi.org/10.1080/09668136.2022.2061425>
- Åtland, K., Kabanenko, I. (2020). Russia and its Western Neighbours: A Comparative Study of the Security Situation in the Black, Baltic and Barents Sea Regions, *Europe-Asia Studies*, 72 (2), 286-313. <https://doi.org/10.1080/09668136.2019.1690634>
- Aydin, M. (2007). The Determinants of Turkish Foreign Policy, and Turkey's European Vocation. *The Review of International Affairs*, 3 (2), 306-331. <https://doi.org/10.1080/1475355032000240720>
- Barthel, M., Bürkner, H. J. (2020). Ukraine and the Big Moral Divide: What Biased Media Coverage Means to East European Borders. *Geopolitics* 25(3), 633-657. <https://doi.org/10.1080/14650045.2018.1561437>
- Bechev, D. (2017): *Rival Power: Russia in Southeast Europe*. New Haven: Yale University Press.
- Bernabé-Crespo, M. B. (2020). Fronteras ocultas en la zona gris europea, *Geopolítica(s), Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 11 (2), 259-285. <https://doi.org/10.5209/geop.64580>
- Bernabé-Crespo, M. B. (2021a). Un análisis geográfico para prevenir el conflicto: Moldavia, foco de tensión geopolítica. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, 90. <https://doi.org/10.21138/bage.3094>
- Bernabé-Crespo, M. B. (2021b). ¿Un Euromaidán en Belarús? La Revolución Blanca de 2020 en el contexto de la zona gris europea. *Actas del XXVII Congreso de la Asociación Española de Geografía, "Geografía, cambio global y sostenibilidad"*, Eje temático 4, 267-280.
- Bernabé-Crespo, M. B., Vallina, A. (2023). Strategic importance of the Ganja Gap in the new security scenario. *Novus Orbis, Journal of Politics and International Relations* [in press]
- Bezhan, F. (09/11/2015). Azeris Hold Protests in Iran Over Racial Slur. Radio Free Europe – Radio Liberty. <https://www.rferl.org/a/azeris-hold-protest-in-iran-over-racial-slur/27354275.html>
- Bugayova, N. (2019). *How we got here with Russia: The Kremlin's worldview*. Washington, D.C.: The Institute for the Study of War.
- CSTO (2002). *Charter of the Collective Security Treaty Organization*. October 07, 2002. Recuperado de: https://en.odkb-csto.org/documents/documents/ustav_organizatsii_dogovora_o_kollektivnoy_bezopasnosti_#/loaded
- Davutoğlu, A. (2001). *Stratejik derinlik: Türkiye'nin uluslararası konumu*. Küre Yayınları.
- Frear, T., Kearns, I. (2017). Defusing future crises in the shared neighborhood: can a clash between the West and Russia be prevented? *European Leadership Network*, 27 March 2017. <https://www.europeanleadershipnetwork.org/wp-content/uploads/2017/10/170320-Defusing-future-crises-in-the-shared-neighborhood.pdf>
- German, T. (2012). *Regional cooperation in the South Caucasus: Good neighbours or distant relatives?* London: Routledge
- Guliyev, F., Gawrich, A. (2021). NATO vs. the CSTO: security threat perceptions and responses to secessionist conflicts in Eurasia. *Post-Communist Economies*, 33 (2-3), 283-304. <https://doi.org/10.1080/14631377.2020.1800316>
- Haidar, A. (10/08/2022). Kazakhstan and Türkiye Expand Cooperation in Military Intelligence Information Sharing. The Astana Times. <https://astanatimes.com/2022/08/kazakhstan-and-turkiye-expand-cooperation-in-military-intelligence-information-sharing/>
- Hoffman, F. G. (2016). The contemporary spectrum of conflict: protracted, gray zone, ambiguous, and hybrid models of war. In: *2016 Index of U.S. Military Strength*. The Heritage Foundation, 25-36. https://www.heritage.org/sites/default/files/2019-10/2016_IndexOfUSMilitaryStrength_The%20Contemporary%20Spectrum%20of%20Conflict_Protracted%20Gray%20Zone%20Ambiguous%20and%20Hybrid%20Modes%20of%20War.pdf
- Jordán, J. (2019). Rusia y el conflicto en la zona gris en la región báltica. *Revista General de Marina*, 276, 913-930.
- Kaya, M. K. (2009). The 'Eastern Dimension' in Turkey's Foreign Policy Grows. *Turkey Analyst*, 2 (18).
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacy*. New York: Simon & Schuster.
- Kudaibergenova, D. T., Laruelle, M. (2022). Making sense of the January 2022 protests in Kazakhstan: failing legitimacy, culture of protests, and elite readjustments, *Post-Soviet Affairs*, 38 (6), 441-459. <https://doi.org/10.1080/1060586X.2022.2077060>

- Kuzmarov, J. (2019). A New Battlefield for the United States: Russia Sanctions and the New Cold War. *Socialism and Democracy*, 33 (3), 34-66. <https://doi.org/10.1080/08854300.2020.1769383>
- López, J. A. (2018). El vecindario oriental de la Unión Europea y los conflictos post-soviéticos. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional* 4(2), 49-66. <http://dx.doi.org/10.18847/1.8.4>
- López, J. A. (2020). Bielorrusia existe: equilibrio inestable entre una política exterior multivectorial y el Tratado de Unión con Rusia. *Revista Española de Derecho Internacional*, 72(2), 61-88. <https://doi.org/10.2307/26927911>
- López-Tárraga, A. B. (2022). Evolución del discurso de la Unión Europea sobre la seguridad en la región del Ártico. *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, 93. <https://doi.org/10.21138/bage.3268>
- Lucas, E. (2014). *The New Cold War: Putin's Threat to Russia and the West*. London: Bloomsbury Plc.
- Maszkiewicz, M. (2015). *The Suwalki Corridor*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2725061>
- McLeary, P. (2015). Meet the New Fulda Gap. *Foreign Policy*, 29/09/2015. Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2015/09/29/fulda-gap-nato-russia-putin-us-army/>
- Middle Corridor (2023). *Trans-Caspian International Transport Route*. Recuperado de: <https://middlecorridor.com/>
- OTAN (2022). *NATO 2022 Strategic Concept*. Adopted by Heads of State and Government at the NATO Summit in Madrid, 29 June 2022. Recuperado de: https://www.nato.int/nato-welcome/index_es.html
- OTS (2009). *Nakhchivan Agreement On the Establishment of the Cooperation Council of Turkic Speaking States*.
- Raik, K. (2019). The Ukraine Crisis as a Conflict over Europe's Political, Economic and Security Order. *Geopolitics*, 24 (1), 51-70. <https://doi.org/10.1080/14650045.2017.1414046>
- Starr, F., Cornell, S. E. (2005). *The Baku-Tbilisi-Ceyhan pipeline: oil window to the West*. Washington DC: Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program.
- TASS (25/10/2022). В аппарате Совбеза РФ считают все более насущным проведение "десатанизации" Украины (El aparato del Consejo de Seguridad de la Federación Rusa considera cada vez más urgente llevar a cabo la "desatanización" de Ucrania). Recuperado de: <https://tass.ru/politika/16150577>
- Trenin, D. (2016). *Should we fear Russia?* Cambridge: Polity Press.
- Veebel, V., Sliwa, Z. (2019). The Suwalki Gap, Kaliningrad and Russia's Baltic Ambitions. *Scandinavian Journal of Military Studies* 2 (1), 111–121. <http://doi.org/10.31374/sjms.21>